



INFLUENCIA DE LA CORRIENTE UNIONISTA DE AMÉRICA EN LOS INTELLECTUALES BOLIVIANOS

La corriente antiimperialista tuvo gran importancia entre los intelectuales de nuestro continente, esto durante los primeros decenios del presente siglo. En Bolivia el ventarrón se tornó en apenas una brisa, muy pocos y por breve tiempo se presentaron como anti-norteamericanos, pronto retornaron al redil pequeño burgués.

Citamos dos ejemplos ilustrativos e interesantes:

CARLOS MEDINACELI

En el número cinco (Potosí, octubre de 1919) de la revista "Gesta Bárbara", vocero del grupo de intelectuales del mismo nombre, encontramos el artículo titulado "El alba de oro", escrito en tono panfletario y bajo la influencia indiscutible de Juan Cajal (Churata), de un acentuado tono anti-colonialista y dentro de la línea unionista del continente, que como "Unión Americana", está ya en René-Moreno.

En la tapa de la revista aparece la "Salutación del optimista" de Ruben Darío, que a la letra dice:

"¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda, espíritus fraternos, luminosas almas, salve!

Porque llega el momento en que habrán de cantar nuevos himnos lenguas de gloria. ¡Un vasto rumor llena los ámbitos; mágicas hondas de vida van renaciendo de pronto;

retrocede el olvido, retrocede engañada la muerte;

se anuncia un reino nuevo, feliz sibila sueña,

y en la caja pandórica de que tantas desgracias surgieron encontramos de súbito, talismánica, pura, riente,

cual pudiera decirlo Virgilio divino,

la divina reina de luz, la celeste Esperanza!"

El artículo de Medinaceli tiene varios capítulos. En el primero ofrece una especie de profesión de fe:

"Las naciones americanas han tenido siempre, si no el sentimiento, el concepto de su unidad moral ante las inquietudes continentales; lástima grande ha sido que en desmedro de esta solidaridad, dificultades materiales o ambiciones disolventes, hayan perjudicado la marcha progresiva de este ideal."

Salta a la vista que las frases bien cinceladas encubren la ausencia de profundidad en el pensamiento.

"Antes que el estrecho patriotismo 'nacional', los americanos estamos obligados a amar a América y estrechar cada vez con más sólidos vínculos de unión, las naciones del continente y constituir, así unidas, un bloque roqueño de grandezas que se oponga a las pretensiones de imperialismo mercantilista yanqui que, como decía Juan Cajal, pretende amalgamar en el trust grotesco, el lírico crótalo de nuestra congénita idealidad de conquistadores hispanotahuantinsuyanos".

Aquí la confusión es total. La unidad y la confederación americana fue lanzada por Bolívar pensando en la defensa de las naciones latinoamericanas nacientes frente a la Santa Alianza europea, Inglaterra y también Estados Unidos. Ni duda cabe que se estaba pensando en una poderosa nación burguesa. Se percibe que en Medinaceli el brochazo enturbia todo.

Toma como referencia fundamental el libro de Francisco García Calderón titulado "Creación de un Continente", que, como otros escritores, se levanta contra quienes buscaban sepultar el sueño unionista de Bolívar.

Poco antes del congreso de Panamá, la declaración del presidente norteamericano Monroe (1823) va señalando las pautas para confirmar la atomización de Latinoamérica. La amenaza de la invasión española por las rutas de la reconquista (1846), obliga a renacer la urgencia de la coordinación de movimientos defensivos frente a los planes colonizadores.

El segundo capítulo del escrito está dedicado a "La cuestión de la raza". Las ideas aparecen influenciadas por García Calderón que escribió: "Para llamar democracias españolas, habría que olvidar la inmensa influencia del indio y del negro en la formación social..." La conclusión de Medinaceli: "Este gracioso amasijo racial tiene que constituir una nueva raza... Si, tengamos la esperanza de que los hombres de aquesta América nuestra, hija de nuestros padres y madre nuestra, está condenada a crear un tipo nuevo de cultura y. una nueva raza que yerga su indómita superioridad sobre los escombros de civilizaciones muertas y razas decadentes". De paso diremos que aquí encontramos al famoso crítico empeñado en presentarse amanerado. ¿Falta de ideas sobre el tema?

Medinaceli -que un poco más tarde dará pruebas de haber sido impresionado por la lectura de algunos marxistas-, cuando escribe el ensayo que citamos, parece ignorar que Bolivia ya soporta la invasión de capital financiero, que las clases dominantes del continente han probado hasta la saciedad que son incapaces de materializar la idea de la confederación para defender su independencia -frente a la invasión imperialista. Los intelectuales de entonces no percibieron que la liberación nacional sería necesariamente materializada por la clase obrera, esto debido a la frustración de la burguesía.

El crítico boliviano concluye desviándose hacia el campo de la literatura y así se esfuma su idea "americanista":

"Los escritores de América, que se deben no solo a sus naciones, sino al continente todo, conscientes de su responsabilidad ante el futuro, han comprendido la importancia del ideal solidarista, mancomunando sus esfuerzos a cohesionar el sentimiento continental, y hacer que, por lo menos en la esfera de la pura ideología, se borren fronteras convencionales. Debe haber una literatura americana, como la hay china o inglesa. Ninguna diferencia cabe hacer entre escritores unidos por identidad de raza, religión e idioma".

Leyendo esto no hay motivo para extrañarse que se coloque en la misma bolsa a José Enrique Rodó, Blanco Fombona y Manuel Ugarte, por ejemplo.

En este campo Medinaceli se frustró..., o acaso lo frustró el medio.

WÁLTER CARVAJAL

En 1930 Wálter Carvajal escribió un folleto de 118 páginas, editado en París-La Paz, francamente anti-imperialista y con el título sugestivo "El Peligro" y dedicado "A la juventud universitaria y al proletariado nacional"- Carvajal se dedicó a la literatura y colaboró en revistas y periódicos.

El ejemplar que consultamos no lleva pie de imprenta, pero estamos seguros que fue impreso en La Paz. El escrito en su conjunto pone de relieve la influencia del movimiento antiyanqui latinoamericano y hasta europeo, que durante una década sacudió a la inteligencia pequeño-burguesa.

Los estudiosos alertaban a sus países ante el peligro imperialista, aleccionados por el bullicioso y vergonzante caso centroamericano. La política de "Gran garrote" (Big Stick) está en pleno desarrollo.

Wálter Carvajal transcribe el mensaje de la famosa Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París sobre el problema de Nicaragua y que dice:

"Presidente de Estados Unidos:

"La Asociación de Estudiantes Latinoamericanos de París protesta por el desembarco de los marinos norteamericanos en territorio nicaragüense, Puerto Cabezas, Bluefields, violando los principios elementales del derecho internacional".

En la página 53 se testimonia la adhesión del pensador José Ingenieros a la prédica anti-norteamericana.

El autor analiza las proyecciones y denuncia la intención oculta que atribuye al memorándum dirigido por Frank Billings Kellog al presidente Hernando Siles el 30 de noviembre de 1926 y que contiene planteamientos para resolver el problema del Pacífico mediante la transferencia de los territorios de Tacna y Arica a Bolivia.

En verdad, se trataba de dar a Bolivia un corredor sobre el Pacífico -Arica u otro-, "desmilitarizado permanentemente en el más amplio sentido de esta palabra", como expresa concretamente el Memorándum Kellog. (F. B. Kellog -1856-1937- es considerado "como el estadista norteamericano promotor de un pacto para asegurar la paz mundial", esto en 1928. Los Editores).

La actitud de Kellog -sostiene Carvajal- estaba lejos de ser sincera y obedecía al maquiavelismo de Washington:

"No es preciso ser muy perspicaz para darse cuenta de que la solución propuesta por Mistes Kellog era beneficiosa sólo y exclusivamente para Estados Unidos.

"En el caso hipotético de que hubiese sido aceptada por las tres naciones a las que se las dirigió el célebre memorándum, esa solución habría un campo material, moral y económico formidablemente indescriptible para las ambiciones de la 'República Norteamericana', y en el caso de ser despertada, como que lo ha sido, Estados Unidos ha conservado para nuestra candorosa infantil el prestigio y aureola apostólica de un mediador paternal y justiciero que resplandecerá en nuestro optimista e inocente cielo como el genio magnánimo y tutelar del oprimido, triunfo barato y fácil que consolida su preponderancia petrolífera, minera y financiera de la República del Altiplano" (página 5).

En realidad no era la hora para detener la penetración imperialista que ya había realizado progresos notables, había que evitar que los norteamericanos encuentren condiciones geográficas que les permitiese desembarcar sus fuerzas armadas sobre el territorio. No se olvide que en esa época la consigna central de la política imperialista y colonizadora era "la bandera tras el comercio", que se convirtió en el eje central de su conducta diaria y a largo plazo:

"Las finanzas en una danza macabra supeditadas a los banqueros de Wall Street, los petróleos en manos de sindicatos norteamericanos, las minas en poder de capitalistas chilenos, austriacos o judíos, las aduanas arrendadas a compañías particulares, los correos y telégrafos de pendiendo de Londres, las tierras de colonización regaladas a capitalistas ingleses, los ferrocarriles de propiedad extranjera, los impuestos internos administrados por personas ajenas al gobierno..., las recaudaciones exteriores vendidas al Mydilan Bank..." (página 36).

Wálter Carvajal demuestra categórica y valientemente que a Bolivia se quiere convertir en centro de operaciones del imperialismo norteamericano colonizador y, en último término, esclavizados de todo el continente, conclusión que estaba lejos de constituir un descubrimiento:

"¿Obra sinceramente el gobierno de la Casa Blanca? Sus miras son desmesuradamente atrevidas. Tiene en juego cuantiosos intereses en la América del Sur, y necesita para desarrollarlos un cuartel general, un

centro de operaciones, un punto estratégico desde donde tejer la intrincada maraña que aprisione en su red a todo el continente.

“Y ¿qué mejor base para su política imperialista que una nación sumisa y grata?, una nación obligada moral y materialmente a guardar todo género de consideraciones y soportar cuanta imposición venga al caso.

“He ahí la plaza reservada a Bolivia si por un milagro de la casualidad fueran efectivamente los Estados Unidos quienes directa o indirectamente nos proporcionasen el anhelado puerto sobre el Pacífico” (página 43).

Con satisfacción señalamos la conclusión a la que se llega en la página 52 acerca del carácter de la política global de Estados Unidos: “Ahora bien la hegemonía e imperialismo yanqui son el producto necesario y fatal de la célebre Doctrina Monroe”.
1975.